

NUESTRO LUGAR EN LOS TERRITORIOS¹

Nicolás Esteban Frank Gabin

Prof. Ayudante de la Unidad de Extensión de Cerro Largo
Unidad de Relacionamiento con el Interior
Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio
Universidad de la República Uruguay
el.nyco@gmail.com

INTRODUCCIÓN

Estas reflexiones surgen a partir de los desafíos de conocimiento generados en el trabajo interdisciplinario colectivo del equipo docente de la UECL². Este pequeño equipo constituye una unidad académica situada en el departamento homónimo, en el noreste del Uruguay, en la frontera con Brasil, y es una de las pocas Sedes de la UdelaR en la región, por lo que cuenta con una posición importante a la vez de dificultad y oportunidad en la responsabilidad del aporte de la única Universidad pública nacional al conocimiento de esta región y en particular a sus habitantes con menores posibilidades de acceso a la producción de conocimiento científico.

En el año 2007, a dos años y medio de la creación de la UECL, se reconocía una *“ausencia en la identificación y análisis de las principales problemáticas presentes a nivel departamental, acciones en desarrollo, posibles líneas de trabajo (desde la UdelaR y en conjunto con los actores locales)”* (UECL, 2008, p. 7). Esto fue evaluado como limitante para la construcción de un abordaje académico del diseño y la promoción de estrategias de vinculación de la Universidad con el departamento. Así se consideró pertinente la elaboración de una iniciativa basada en la producción de conocimiento denominada: Proyecto *Fortalecimiento del abordaje Territorial y Temático de la Unidad de Extensión de Cerro Largo*, cuyo objetivo principal es:

Profundizar el abordaje desde la UECL en el departamento, distinguiendo y articulando lo temático de lo territorial, aportando al enriquecimiento y construcción tanto de las demandas como de las líneas de trabajo temáticas y a la configuración de una visión global, más departamental y a largo plazo. (UECL, 2008, p. 7).

Esta estrategia se fundamenta en la concepción de *construcción de la demanda* que implica la necesidad de establecer una identificación de los principales problemas existentes en el ámbito de actuación del actor universitario (en este caso el departamento de Cerro Largo como *espacio de gobernanza*³) y el establecimiento de una relación dialógica con los actores sociales

¹ Texto presentado como criterio de evaluación final de la signatura “Territorio y Desarrollo Rural en América Latina, ministrada por el profesor Bernardo Mançano Fernandes en el Doctorado en Estudios Sociales Agrarios de la Universidad Nacional de Córdoba, 2010.

² Unidad de Extensión de Cerro Largo perteneciente a la Unidad de Relacionamiento con el Interior del Servicio Central de Extensión (URI SCEAM) de la Universidad de República (UdelaR) Uruguay.

³ Término que como punto de partida puede habilitar diferentes mandatos ético-políticos según la concepción de territorio de la que se parta. A partir de la estrategia de la UECL aquí mencionada y su articulación a la interna de la URI SCEAM, la perspectiva utilizada se puede considerar en lo que Fernandes denomina “Primer Territorio”, lo que implica considerarlo como una de las dimensiones de la totalidad, dentro de una concepción de “Territorio Diverso”, lo que se contrapone teórica y prácticamente a las posibilidades que implica considerarlo como “Territorio único”, unidimensional (2010, p.5).

que lo protagonizan. Pero este diálogo, entendemos que debe ser realizado de manera crítica, valiéndonos del conocimiento producido por la estrategia de “Fortalecimiento...” para interpretar los pedidos que llegan a la universidad desde actores sociales e instituciones con sus respectivos intereses en el marco de la Cuestión Agraria. Complementariamente y bajo el mismo fundamento ético político se evaluó la necesidad de generar estrategias para la identificación de posibles líneas de trabajo en torno a problemáticas pertinentes socialmente que no contaran con algún actor organizado que las plantee⁴.

Es así que a partir del 2007 se inicia un proceso de cuestionamiento de la forma de trabajo “a demanda” que se llevaba adelante hasta el momento. Esto permitió visualizar la presencia de un sector organizado de la sociedad que expresaba demandas concretas a la Universidad de corte principalmente rural⁵. Las mismas de acuerdo a las finalidades expresadas parecían repercutir sobre toda la población de igual manera, pero sometidos al análisis se evaluó que las prioridades que expresaban, los objetivos y contenidos no daban cuenta de algunos sectores sociales o daban cuenta parcialmente pero desde una visión externa a los mismos. Este aspecto contrastaba con la evidencia presente en los antecedentes de trabajo universitario a nivel local, de que estos sectores no considerados eran algunos de los que presentaban mayores dificultades para su reproducción.

Esta consideración se vio luego reafirmada en la aproximación realizada mediante el proyecto “Fortalecimiento...” implementada a partir de 2008, con una estrategia múltiple llevada adelante por un equipo interdisciplinario de docentes y de estudiantes voluntarios, apoyada principalmente en dos relevamientos de actores: 'departamentales' y 'locales, del medio rural', realizándose a su vez intercambios posteriores para profundizar en algunos aspectos, temas o territorios. Desandar mediante este abordaje la visión del *territorio único* departamental contenida en los planteos 'organizados' que llegaban inicialmente a la Unidad, posibilitó el intercambio y la construcción junto a trabajadores rurales asalariados y familiares de una estrategia de enseñanza, investigación y extensión universitarias sobre las temáticas “Trabajo Rural y Producción de Alimentos” (UECL PFDR, 2010) en distintas zonas del departamento, así como una línea de investigación permanente en la Unidad sobre las dinámicas espaciales de la región Noreste, del departamento, y de los diversos territorios que lo componen.

En este ensayo busco generar un aporte desde mi formación en Geografía al trabajo permanente de este colectivo de docentes estudiantes y trabajadores rurales, desafío que como plantea Fernandes (2010) es particularmente importante para los geógrafos, debido a que tenemos al *territorio* como una de nuestras principales categorías de análisis. En ese sentido,

⁴ Algunas reflexiones preliminares sobre esta estrategia se recogen en Alegre *et.al.* (2010), trabajo reciente que elaboramos desde el equipo docente estable de la Unidad, y que oficia de eje articulador de algunas secciones del presente artículo.

⁵ Este corte temático territorial se debía a los antecedentes de trabajo de la Unidad y de la Universidad en el departamento. Esta situación junto a la identificación de una ausencia de información y políticas sociales vinculadas al medio rural motivó que se tomara un énfasis rural en el trabajo de la UECL y el proyecto “Fortalecimiento...”, proceso que se termina de consolidar en 2009 con la instalación en la Unidad de una sede del Programa de Formación de Actores para el Desarrollo Rural PFDR del Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio.

intentaré ahondar en algunas cuestiones relativas a las herramientas analíticas con las que contamos para comprender la diversidad espacial de las localidades rurales, y los territorios de la Cuestión Agraria en Cerro Largo, tomando como ejemplo ejercicio a los *territorios arroceros*.

COMPRIENDIENDO LA DIVERSIDAD ESPACIAL DE LAS LOCALIDADES RURALES DE CERRO LARGO

Como punto de partida en la reflexión sobre los problemas planteados durante este proceso de conocimiento, comienzo por analizar las implicancias de la conceptualización de lo que comúnmente se denomina “localidades rurales”, término no definido legal ni académicamente en Uruguay (FACCIO, 2009) pero que sin lugar a dudas constituye el “acá” de sus pobladores, al menos en Cerro Largo.

Para enfrentar y superar la apariencia fragmentaria de la multiplicidad de situaciones geográficas encontradas en una aproximación que implicó más de 100 entrevistas a referentes de organizaciones sociales e instituciones, pobladores de 70 localidades rurales del departamento, recorridas y observaciones, la realización de siete talleres de intercambio temáticos y o territoriales con los protagonistas de las situaciones analizadas, y la información que permanente es registrada y analizada mediante la participación en ámbitos inter institucionales⁶ y la producción de conocimiento permanentemente generada en las líneas de trabajo (por nombrar solamente algunas de las fuentes primarias de información generadas en los últimos tres años), el equipo interdisciplinario ha incorporado una concepción de la realidad como *todo estructurado y dialéctico* (KÓSIK, 1967) a partir de la búsqueda de herramientas en las distintas experiencias disciplinares.

Esta perspectiva como plantea Kósik (1967) permite comprender la relación entre el *fenómeno* y la *esencia*, superando así el mundo de la *pseudoconcreción* donde el aspecto fenoménico de los hechos es tomado como si fuera la esencia, generando la apariencia de que cada hecho es individual, absoluto y carente de legalidad, pudiendo ser comprendido de forma completa separado del resto, prescindiendo del todo. Se hace posible por lo tanto buscar esas conexiones, que permitan considerar cada hecho en relación a los demás.

En la Geografía Latinoamericana, encontramos en Milton Santos uno de los principales responsables de la introducción de la perspectiva de la *totalidad* para el análisis del mundo y los lugares, constituyéndose en uno de los principales aportes del autor a la renovación de la disciplina (Pedon, 2009). Así, “*A totalidade do mundo é constituída de múltiplos aspectos que formam um campo de possibilidades que são materializadas nos lugares.*” (PEDON, 2009, p.20) La perspectiva brinda elementos significativos para interpretar *lugares* y sus posibilidades en relación al todo, relación dialéctica que María Laura Silveira (1995, p.57) resume de la siguiente forma:

⁶ Ver al respecto Frank; Quintero (2008)

A pesar de que los eventos, por su materialización en los lugares, estén ligados a una estructura única, no pierden su individualidad —uniqueness—. Por el contrario, los lugares contienen cada vez más «raridad» porque tienen su propia totalización parcial. El individuo no desaparece, es entendido como elemento de una estructura en movimiento. El lugar no se restringe a los límites de lo local, sino que en él ocurren eventos que traen diferentes tiempos, y así se torna totalidad, pero una totalidad parcial, incompleta, inacabada, pues la trama de los eventos no alcanza su completud en el lugar, sino en el mundo en movimiento.

Así, en el análisis de la diversidad espacial en Cerro Largo, encuentro en el *lugar* un concepto que nos permite espacializar la relación entre el todo y la parte, y comprender la *trama de eventos* que lo componen. Esta potencialidad analítica aporta a la comprensión de las *localidades rurales* en tanto situaciones geográficas concretas. La síntesis entre fenómeno y esencia nos permite tomar en consideración la experiencia empírica entre la que nos interesa en forma particular la de los pobladores del *lugar* y relacionarla vía totalidad con la esencia que lo trasciende, lo que implica también al mundo y a los otros lugares.

Resulta interesante para esto tomar en cuenta la perspectiva *humanista* de lugar (TUAN, 1979) como forma de considerar las relaciones que las personas construyen en relación – mutua con los lugares. Esas personas para las cuales mencionaba párrafos atrás que las *localidades rurales* son su “acá” construyen a lo largo del tiempo relaciones de cuidado y de afecto en relación al lugar, “su escuela”, “su puente”, “sus servicios”, que le llevan a emprender acciones por él y por sí mismos. Estas acciones según pudimos observar, constituyen la inmensa mayoría de las experiencias de acción colectiva presentes en el Cerro Largo rural – actual y pasado poniendo de manifiesto la relevancia de estas relaciones, que no por esto están exentas de contradicciones y conflictos. Yi Fu Tuan siguiendo a Wild, denomina a esta clase de *lugares* como *espacios de cuidado* “*fields of care*” (1979, p. 412) y considera que representan un significado construido a lo largo del tiempo casi exclusivamente para quienes lo viven cotidianamente, sean o no conscientes de este fuerte vínculo. A su vez, plantea que ese *sentido de lugar* se hace tal vez más presente que nunca cuando el individuo *extraña su hogar* “*is homesick*” (1979, p. 419)⁷, así como cuando es consciente de la posibilidad de su desaparición frente a una transformación importante.

Estas relaciones sociales con el espacio en la formación de los lugares, configuradas por quienes los protagonizan, no solamente involucran a los residentes de las localidades rurales, sino también a otros actores con intereses y un vínculo cotidiano con ese lugar. Así mismo quienes lo habitan comparten por un lado una serie de intereses comunes en lo que hace a las necesidades vinculadas al hábitat, que se traducen comúnmente en demandas e iniciativas vinculadas a una necesidad de servicios públicos, como ser educación, salud, energía eléctrica⁸, caminería⁹, agua

⁷ La música popular es particularmente recurrente sobre este sentimiento.

⁸ En Cerro Largo se está lejos de alcanzar una cobertura total de tendido eléctrico para atender a las localidades rurales, existiendo localidades a más de 20km del la red y corriendo por cuenta de las familias que lo soliciten el costo de su realización, pudiendo superar este los 1.000 dólares americanos el kilómetro. Algunas políticas sociales subvencionan una parte de este costo bajo una serie de condiciones, requiriendo igualmente una compleja gestión.

⁹ Tal vez es este el ejemplo más claro de que cada servicio puede responder a una necesidad diferente llevando a modalidades de satisfacción a veces contradictorias. Se registran así casos de zonas en las que se realiza producciones zafarles como el arroz o la madera, donde el arreglo de los caminos política productiva mediante redundancia en un resultado que es evaluado negativamente para los habitantes, al llegarse a una situación a veces peor que antes que se

potable¹⁰, entre otros, lo que los diferencia de los intereses más característicos de los no residentes.

No obstante, encontramos diferencias también entre las necesidades de los pobladores expresadas en entrevistas y a través de las experiencias organizativas registradas teniendo para una misma *localidad* diferentes opiniones sobre lo que sería necesario realizar, así como diferentes evaluaciones de acciones ya realizadas colectivas e individuales. En el análisis de estas diferencias, sostenemos que ellas corresponden a distintas necesidades presentes en los sujetos que se relacionan principalmente al *modo de vida* (BERTAUX, 1983). De este modo, las diferentes actividades productivas realizadas, la relación con el trabajo y sus sentidos, la relación con otros habitantes de la localidad, y la existencia de un vínculo cotidiano con otras localidades (principalmente pueblos y ciudades, por servicios, esparcimiento, entre otros; vínculo mediado por condiciones subjetivas y objetivas por ejemplo medios de transporte) estarán influyendo significativamente en la identificación y/o priorización de este tipo de necesidades vinculadas al hábitat.

En otro orden de diferencias en esta construcción de relaciones sociales con el lugar, están como mencionaba anteriormente los no residentes en la *localidad*. Este amplio grupo (definido por la negación: el resto del mundo) abarca en particular a quienes tienen intereses sobre el lugar en cuestión. Dentro de este último grupo, considero que tienen un particular rol en la construcción del sentido del lugar aquellos que son propietarios de tierras y de empresas en la *localidad*¹¹, contando con una presencia y participación variable en la vida del *lugar*, relevancia que puede estar a veces menguada por el ausentismo en las relaciones personales cotidianas, pero que entiendo que se compensa en su importancia por el tipo de vínculo particular que implica la propiedad privada de estos medios de producción en la sociedad capitalista y el poder asociado a esta.

La diversidad en la construcción de los *sentidos de lugar* de las *localidades rurales*, sus motivaciones y las finalidades, juegan un papel relevante en la mediación entre necesidades y posibilidades que lo componen como totalidad. La diferenciación de sus actores a la vez, según residencia y *modo de vida*, permitió al equipo recuperar algunos aspectos de la diversidad espacial que de otro modo quedaban ocultos debido a la fragmentación de la producción en el espacio, y la omnipresencia de algunos rubros productivos como la ganadería. Es así que encontramos que en cada zona que se identifica y produce como una *localidad*, existe un mosaico heterogéneo de predios de diverso tamaño, rubro productivo, uso de mano de obra familiar o asalariada, residencia permanente o parcial del propietario (o de alguien en absoluto), entre otros,

instalara esa producción. En el ejemplo, los caminos al arreglarse son mejorados sustantivamente, pero cuando se rompen por el uso intenso se vuelven totalmente intransitables para los vecinos por períodos de tiempo muy variados.

¹⁰ En la inmensa mayoría de las localidades relevadas el método más habitual de acceso al agua potable es mediante el almacenamiento de agua de lluvia.

¹¹ Con esto no se descarta la relevancia de otros actores políticos y económicos, como ejemplos respectivos: los pertenecientes a partidos políticos (representantes y “caudillos”), y los consignatarios de ganado. No obstante se los excluye en el análisis de la diversidad espacial por razones del alcance del presente ensayo.

que impide considerar por separado alguno de estos criterios para su identificación, o para el análisis de su diversidad respecto a otras zonas.

Sin embargo, a partir del análisis y la experiencia de trabajo pudimos identificar en primer término que la diversidad espacial de los no residentes con propiedades en el lugar, en general, pertenecen a otra escala de análisis más general, que supera ampliamente la de la localidad rural, pudiéndose vincular más fuertemente a las regiones agroeconómicas del país (CLAEH CINAM, 1963), o bien, zonas de desarrollo de algunos rubros con una espacialidad particular, sea por condiciones naturales especiales o bien por políticas de incentivo específicas para la realización de una producción en determinada zona¹².

Considerando a los no residentes por separado en su respectiva escala elemento que retomaré al analizar los *territorios del arroz* encontramos en el *modo de vida* de los residentes, y en particular, en sus estrategias de reproducción, un criterio que, como totalidad

permitió captar la espacialidad de estos factores, e identificar áreas heterogéneas donde en el mosaico de situaciones se da la característica de que los residentes comparten similitudes, que implican necesidades y posibilidades particulares que enriquecen y dan coherencia al estudio de las localidades rurales. (ALEGRE *et.al.*, 2010, p.4).

Esto no significa – reafirmo que asocie a estas localidades un área en la que todo lo que hay en su interior sea igual, sino que precisamente, al tomar específicamente a los residentes, el mosaico heterogéneo presenta una homogeneidad de situaciones (tampoco absoluta). Intentare ilustrar esto con un ejemplo: podemos en base a los casos encontrados pensar en una zona donde coexisten de forma alternada la *gran propiedad* con el *minifundio* (CLAEH CINAM, 1962) y se realizan tanto producción agrícola (de pequeña y gran escala y nivel de tecnificación) como producción animal, pero donde si consideramos solamente a los residentes encontramos que la inmensa mayoría tiene como estrategia de vida la producción de alimentos diversificada en cuanto a lo que produce (verduras, frutas, animales) y al destino (autoconsumo y mercado), y el trabajo de la familia en el predio siempre que este lo permita (pudiendo complementar con trabajo asalariado “afuera”)¹³.

Retomaré en la última sección algunas materializaciones y posibilidades de análisis de este criterio cuando incluya uno de los mapas realizados por el equipo de la Unidad que recogen la zonificación según modo de vida de los residentes de las “zonas” arroceras, analizadas en este ensayo como *territorios*. Pero antes es necesario tender algunos puentes entre estas conceptualizaciones y el concepto de *territorio*, mediación necesaria para comprender la *conflictualidad* inherente a la Cuestión Agraria (FERNANDES, 2008).

¹² Ejemplos paradigmáticos en el departamento son respectivamente la producción de arroz y la forestación de eucalyptus y pinos.

¹³ Valen aquí una aclaración: el ejemplo escogido para mejor ilustrar el criterio empleado si bien es genérico, se asemeja a algunas de las *localidades* estudiadas en el departamento, pero estas no son en absoluto la regla, lo más común de encontrar, lo que hace más desafiante y pertinente su comprensión.

TERRITORIOS RURALES EN CERRO LAGO DISPUTANDO LUGARES O LOS LUGARES DE LA DISPUTA TERRITORIAL.

Párrafos atrás hacía referencia a que las relaciones sociales que construyen el *sentido de lugar* están mediadas por *necesidades e intencionalidades*, lo que estará contribuyendo a la configuración de la materialización de la *trama de eventos* que lo constituyen como *totalidad*. A su vez encontrábamos diferentes actores que desde dentro y fuera de las *localidades* poseen toda clase de intencionalidades actuando a diferentes escalas. La concepción de la realidad como *totalidad* permite – requiere abordajes de distinto orden; *totalidades* distintas que nos permiten la comprensión desde ópticas diferentes en pos de la inteligibilidad.

De este modo, Fernandes (2009, p. 3) también desde la perspectiva de la *totalidad* considera al *territorio* como “*construcción a partir del espacio geográfico*”, espacio geográfico que siguiendo a Raffestin “*es anterior al territorio*” (*apud* FERNANDES, 2009, p. 3). Entendido como “*Territorio Diverso*” (FERNANDES, 2010, p.5) esta concepción hace énfasis en los principios de “soberanía, totalidad, multidimensionalidad, pluriescalaridad, intencionalidad y conflictualidad” (FERNANDES, 2010, p. 6), lo que nos permite profundizar en los actor(es) que los definen y defienden (soberanía) que le dan sentido (intencionalidad), y que debido a los distintos intereses presentes en la sociedad y sus escalas, lo disputan (conflictualidad) con los “otros” mediados por el mundo (totalidad).

Como *totalidades* que permiten visualizar las intencionalidades de los actores nos podemos preguntar por qué considerar al *lugar* para comprender las *localidades rurales* en Cerro Largo y no solamente interpretarlas como *territorios*. Debido a las características desarrolladas en la sección anterior y al trabajo de campo realizado, considero que la categoría de *lugar* es una buena forma de atender a la escala particular de análisis relativamente regular que implican las *localidades* estudiadas y a la extrema diversidad de situaciones marcada por la ausencia, lo espontáneo y lo efímero de expresiones organizadas de intencionalidades proyectadas en las *localidades* como tales, generalmente protagonizadas por el variopinto grupo de los que allí tienen intereses (residentes + propietarios); encuentro así más apropiado reservar el concepto de *territorio* para atender precisamente a la materialización de la experiencia de las distintas expresiones organizadas de intencionalidad llevadas adelante mediante la movilización colectiva, a las más diversas escalas.

Esto no niega de ninguna manera que ambas perspectivas puedan ser empleadas para analizar una misma situación, en este caso, una misma *localidad*. Así vemos cómo en la disputa por territorios, materiales e inmateriales, sean estos *propiedades* (segundo territorio), el propio *espacio de gobernanza* del departamento o el país (primer territorio), o el *espacio relacional* de los usos del territorio y su conflictualidad (tercer territorio) (FERNANDES, 2010), pueden estar también en juego las *localidades rurales* como parte de la totalidad que el territorio representa, encontrando que en muchos casos la escala de esa disputa es más amplia, involucrando diversas *localidades*. Pero sea cual fuere el actor y la intencionalidad que posea, encontrará en los *lugares*

una singular combinación de necesidades y posibilidades que estarán mediando en esa disputa. Así, el particular abordaje que la concepción de *lugar* permite en la comprensión de las *localidades*, hace énfasis en su condición de construcción social diversa y policlasista, que como planteaba Tuan (1979), requiere un tiempo largo para su conformación y transformación, implicando una temporalidad de cambio lento que opera en las posibilidades que en él se materializan.

Antes de pasar a la próxima sección, deseo ilustrar estos conceptos con otro sencillo ejemplo conocido durante el trabajo en la Unidad: basta señalar para esto que es diferente para un trabajador rural participar en una organización de asalariados rurales desde una localidad en la que esa práctica sea habitual y aceptada, que hacerlo desde una en la que esto le puede traer aparejada persecución y represalias que incluso atenten contra su vida; así mismo, le es diferente participar desde una localidad próxima y bien conectada a otras en la que se encuentren trabajadores en la misma situación, que hacerlo desde una distante a más de 50km, sin transporte público, con caminos en pésimo estado y puentes y pasos que se cortan en las crecientes de ríos y arroyos; complementariamente, esta misma realidad vista desde otra perspectiva implica pensar que, desde la *territorialización* de la organización de trabajadores, se hace sustancialmente diferente la misma disputa en uno u otro *lugar*.

LOS TERRITORIOS DE LA PRODUCCIÓN DE ARROZ: CUESTIÓN AGRARIA Y LUCHA DE CLASES

La producción de arroz en el Uruguay presenta una espacialidad muy marcada debido a las condiciones naturales que requiere para su realización. Como cultivo tropical, bajo el clima de la región y en función de los requerimientos técnicos, toda la producción se realiza bajo riego de inmersión, lo que requiere a la vez suelos poco permeables, disponibilidad de agua (ya sea fuentes naturales de gran proporción o una topografía adecuada para almacenar agua mediante represas en cantidad suficiente y a una distancia razonable) y que la pendiente del terreno sea baja o nula. Esto se manifiesta por un lado en el hecho de que existen zonas bien delimitadas en donde se produce esa condición, encontrándose en ellas la producción de arroz, así como zonas en las que estas condiciones no se presentan y por lo tanto esta producción está ausente¹⁴. Por otro lado, esto significa que aquellos que deseen producir arroz, tienen ese espacio como único *territorio a disputar* para realizar esa intencionalidad¹⁵.

Tomemos entonces en Cerro Largo el caso paradigmático del sistema de planicies contigua a la Laguna Merín. Esta zona continua de aproximadamente 60mil hectáreas arrozables, se encuentra a su vez circundada por una zona de colinas y lomadas que a la vez la delimita en sus posibilidades de expansión como zona arrocera de forma bastante nítida no pudiendo avanzar

¹⁴ Existen medios técnicos para levantar alguna de esas limitantes pero generan un aumento de costos que según se deduce de la disposición espacial de las chacras no es redituable económicamente en las condiciones actuales.

¹⁵ Tendencialmente esta limitación del territorio a disputar se da para la totalidad de la agricultura por la tierra arable del mundo. De todos modos en este ejemplo local es un elemento claramente diferencial respecto a los otros.

más allá de ese límite y le proporciona alguna de las condiciones necesarias para el almacenamiento de agua (complementando la ya natural presencia de la Laguna Merín y los ríos Tacuarí y Yaguarón como fuentes proveedoras).

En la aproximación a esta zona arrocerá encontramos en las entrevistas y observaciones una importante problemática vinculada a las condiciones de trabajo, y a la exposición a agrotóxicos por parte de trabajadores asalariados de las arroceras, y habitantes de las *localidades* que se encuentran dentro de esta gran zona (afectando la vida e impidiendo muchas veces la producción de alimentos que les da sustento). A su vez encontramos la presencia de algunos “Grupos de Base” del Sindicato Único de Trabajadores del Arroz y Afines - SUTAA, con quienes iniciamos un intercambio para el análisis de esta situación y la búsqueda conjunta de alternativas.

Es en este contexto que realizamos un análisis de esta zona arrocerá en el que se consideraron las *localidades rurales* en función de la producción y las estrategias de vida de residentes y no residentes. Por las características señaladas, en todas las *localidades* existe producción de arroz, y por el fuerte proceso de concentración que se desarrolló en el sector en los últimos 30 años, toda la producción se realiza a partir de grandes empresas pertenecientes a personas no residentes en las *localidades* o sociedades anónimas (algunas de ellas transnacionales como la firma Camil). Se construyen para el análisis dos categorías que a su vez cada una se divide en dos formando cuatro categorías. Estas son en una primera división las que se encuentran trabajadas por los residentes, mediante el trabajo familiar, y aquellas en las que se produce desde empresas externas, a partir de trabajo asalariado. En la segunda situación se produce en la zona considerada solamente arroz y ganadería de carne¹⁶. Esta categoría se divide entre las zonas en la que esta producción se realiza en estancias tradicionales, y las que se realiza en empresas que cuentan con un “pueblo” dentro del establecimiento (un número variable de entre 5 y 20 casas propiedad de la empresa), que suelen contar a la vez con algunos elementos de infraestructura de la fase industrial, principalmente secadores de arroz. En la primer situación, la basada en trabajo familiar de los residentes, se separa aquí según su estrategia de reproducción (vinculada al *modo de vida*), que en unos casos se basa en la concentración en un rubro la ganadería, en predios que normalmente oscilan entre las 100 y 300 has¹⁷, y en los otros casos se basa en la producción diversificada de alimentos, con alguna parte para el autoconsumo y otra destinada al mercado (generalmente de la ciudad de Río Branco), población que según sus características ilustradas en el primer ejemplo de la sección anterior y de acuerdo a los fundamentos teóricos y políticos expuestos por Fernandes (2009) se puede denominar como campesina¹⁸. Combinando estas categorías con algunos elementos de infraestructura, padrones rurales y la ubicación de las chacras de arroz según imágenes satelitales del 2007¹⁹ es que se

¹⁶ La producción de arroz en Uruguay y en la zona se realiza en rotación con ganadería, por lo que en todos los casos que se produce arroz se combina con ganado de carne.

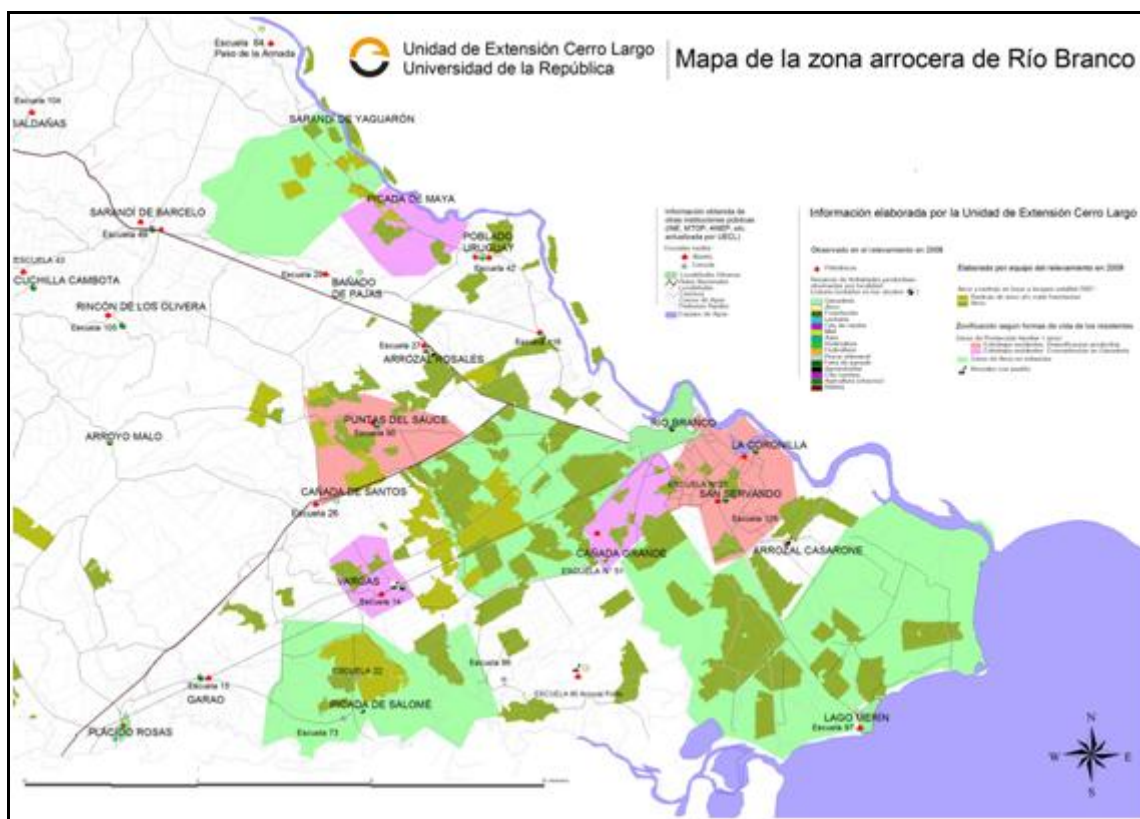
¹⁷ Se encontró casos en que en algunos períodos se le arrienda el predio a los productores de arroz presentes en la zona.

¹⁸ No sin advertir que este no es un término comúnmente adoptado por estos pobladores.

¹⁹ En este mapa se toma como aproximación a la delimitación de zona arrocerá a la que concentra las chacras de arroz. NERA – Núcleo de Estudos, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária Disponível em www.fct.unesp.br/nera

elaboró el *Mapa 1* en el que se pueden apreciar algunos elementos de la materialización de la zona arrocera y sus *lugares*.

Mapa 1 – Zona arrocera de Río Branco



Tenemos entonces en esta *zona* un escenario donde los distintos actores tienen la posibilidad de expresar sus proyectos mediante la *territorialización*. Así los grandes productores de arroz que debido a un fuerte proceso de concentración son la inmensa mayoría al estar limitados en la posibilidad de adquirir tierras expandiendo el área, luego de más de medio siglo de arroz en la zona no tienen otra opción para su crecimiento que territorializarse en las tierras de los residentes. Según lo observado, este proceso se dio de forma más acelerada en las “zonas de estancias”, zonas que históricamente fueron de grandes propiedades. En cambio en las *localidades* en las que el mosaico de la estructura agraria es más complejo, existiendo un número importante de pequeñas propiedades campesinas, la resistencia de muchos pobladores a vender sus tierras, la incompatibilidad de las dos estrategias de producción (debido a la fumigación aérea, estado de los caminos, entre otros), la mayor organización para la defensa de los servicios básicos, en particular de la escuela dando mejores condiciones y esperanza a quienes deciden permanecer, según hemos observado hacen más difícil este proceso para los arroceros, ejerciendo cierto contrapeso en la *disputa territorial* de estas *localidades*.

Esta disputa entre las incompatibles formas de producción del campesino y el arrocero se presenta en todo el *territorio* de los arroceros, pero en los distintos *lugares* existen para el campesino muy diferentes condiciones para dar esa lucha. Al no haber en Uruguay un movimiento NERA – Núcleo de Estudios, Pesquisas e Projetos de Reforma Agrária Disponível em www.fct.unesp.br/nera

campesino organizado que los represente y articule las distintas realidades, en las localidades en que este es ampliamente minoritario, las condiciones objetivas y subjetivas generan posibilidades inmensamente menores para la resistencia, como es el caso de las zonas de producción familiar donde se da la concentración en la ganadería, que en su totalidad fueron anteriormente de propiedad campesina. En estas *localidades* es posible encontrar en los testimonios de los pocos residentes actuales y en sutiles rasgos del paisaje una muestra del radical proceso de transformación desarrollado.

Los arroceros en cambio sí cuentan con una herramienta organizativa que los articula junto a más de 500 'productores' de todo el país: la Asociación de Cultivadores de Arroz - ACA. Esta gremial de gran poder organizativo, con reuniones semanales a nivel nacional y regional, un autofinanciamiento muy importante (del 0,25% de la producción), laboratorios para control de calidad y negociación con la industria, incidencia económica en centros educativos especializados públicos, e influencia en el gobierno nacional (el actual Ministro de Ganadería Agricultura y Pesca era anteriormente su presidente), en su necesidad de *territorializarse* disputa en desigual batalla con los campesinos (por el territorio), y con el tercero en cuestión en este escenario: los asalariados (por el proyecto de desarrollo capitalista de la producción).

En este último campo de disputa sí cuenta con un sujeto colectivo organizado que le haga frente, el SUTAA. Este sindicato, con desventajas abismales en sus condiciones objetivas y subjetivas para la organización respecto de la ACA, es la expresión histórica actual de la lucha de clases desarrollada en el arroz desde su surgimiento en el país en los años 30 (con distintos nombres y lugares de surgimiento), siendo frontal y sistemáticamente reprimido hasta que a partir del 2006 cambio en la política nacional mediante logra constituirse en varias regiones del país y permanecer no sin dificultades y persecución hasta la actualidad, tomando como ventaja interesante la estrategia de organizarse los trabajadores de la fase agrícola e industrial en una única organización.

El SUTAA no tiene como escenario principal de su lucha los *lugares* en los que realizan la producción, sino que, a la vez que negociar en los 'consejos de salario' por condiciones de trabajo y salario, se oponen al proyecto como un todo, al ser las condiciones de trabajo derivadas de la técnica y la organización del trabajo las que están atentando contra la salud y la vida del trabajador. Condiciones de trabajo que según pudimos analizar en conjunto, están determinadas por la inserción siempre desigual de estas empresas en el mercado mundial de arroz, limitante imposible de superar dentro del modo de producción capitalista.

Este sindicato disputa también el *territorio* al buscar generar una experiencia cooperativa de producción de arroz orgánico, lo que implicaría una nueva forma de producción y de vida, que muestre otras alternativas, demuestre la posibilidad de producir arroz sin atentar contra la vida del trabajador, y sirva también como soporte al sindicato. En este caso la disputa directa con los integrantes de la ACA por los *territorios arroceros* no se materializa en ninguna *localidad* en particular dado que es también por todo el *territorio*. No obstante como vimos en la sección

anterior, la diversidad de las *localidades* influye y mucho en las posibilidades de organización para esta y todas las luchas del Sindicato.

Por el momento la solicitud al Instituto Nacional de Colonización –INC es la estrategia elegida por el SUTAA para el acceso a la tierra. Pero como el territorio a disputar es finito, la mediación institucional no elimina la contradicción, y nos encontramos con que la tierra adquirida por el Instituto que se pretende colonizar mediante un llamado abierto al que el SUTAA presentó una propuesta, está en la actualidad arrendada y plantada por un arrocero del departamento (directivo nacional de la ACA), que a su vez, arrienda las dos represas que pueden proporcionarle agua al campo del Instituto para esa producción (la topografía del campo no le permite auto abastecerse). Por otro lado el Instituto al hacer el llamado para ese campo lo tipificó como “ganadero”, y convocó a “grupos ganaderos” que aspiren a dos fracciones de 400 has. c/u, siendo que el campo tiene suelos aptos para todo tipo de los rubros de producción presentes en el país admitiendo propuestas diversificadas (como el Sindicato propone y como los Campesinos practican), dentro de lo que existen más de 600 has arrozables (algunas de ellas en producción actualmente mediante ese contrato de arrendamiento). Vemos así cómo los *territorios de la cuestión agraria* y de la *lucha de clases* se encuentran y disputan permanentemente a distintos niveles y escalas según los actores en juego, sus necesidades y posibilidades, mediados –según la escala por los *lugares*.

CONSIDERACIONES FINALES

La *conflictualidad* de la cuestión agraria parece colocar en un 'lugar muerto' a quienes intentamos embarcarnos en la producción de conocimiento. La disputa política por los *territorios inmateriales* de los conceptos (FERNANDES, 2010) nos embreta a todos en una antinomia: realizar análisis que consideren la dimensión política y conflictiva de la cuestión social y ser acusados por la comunidad científica hegemónica de habernos apartado de la tarea eminentemente académica, quitándole legitimidad a sus resultados en estos círculos, o bien, realizar análisis vacíos, tecnocráticos, que legitiman y operacionalizan las estrategias de desarrollo del capital, mediadas o no por el estado.

La tarea docente desde una universidad pública no puede desconocer las contradicciones presentes en la sociedad, y la desigualdad de posibilidades que genera la diferencial apropiación que los distintos sectores tienen de esta poderosa herramienta. Se hace por lo tanto una tarea prioritaria desde un fundamento ético político el profundizar en las conceptualizaciones que nos permiten avanzar en la comprensión de estas desigualdades en los distintos ámbitos, conceptualizaciones que no son un fin en sí mismo sino que deben ser puestas en práctica en la tarea docente para viabilizar un encuentro y construcción conjunta de conocimiento con los sectores populares.

Encontramos así en este ensayo algunos elementos que nos permiten comenzar a profundizar en la concreción de la *cuestión agraria* en los *territorios rurales* y su *conflictualidad*, y

la forma particular de mediación que implican los *lugares*. No cabe lugar a dudas que este esfuerzo es sólo un comienzo, y que debe seguir siendo profundizado y corregido con rigurosidad en relación dialógica con los compañeros trabajadores y académicos, docentes y estudiantes. Sólo las posibilidades para la acción que estas reflexiones permitan estarán permitiéndonos superar la antinomia colocada por la “comunidad científica”, recordando con Carlos Marx que el criterio de verdad lo da la práctica.

REFERÊNCIAS BIBLIOGRÁFICAS

ALEGRE, Mariana; FRANK, Nicolás; QUINTERO, Jimena. Desafíos y tensiones desde Extensión Universitaria para trabajar junto a la población rural no organizada. **Anales** del IV Congreso Nacional de Extensión Universitaria, Universidad Nacional del Cuyo, Mendoza, Argentina. Edición en Disco Compacto, 2010.

CLAEH CINAM. **Situación Económica y Social del Uruguay Rural**. Ministerio de Ganadería y Agricultura. Uruguay, 1963.

FACCIO, Carolina. **Propuesta para la caracterización de las localidades urbanas del Uruguay** Monografía para la aprobación de la asignatura: Geografía del Uruguay, Licenciatura en Geografía, Facultad de Ciencias, UdelaR, Uruguay, 2009.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Acerca de la tipología de los Territorios In: WALLENIUS, Carlos A. Rodríguez (Coord.). **Defensa comunitaria del territorio en la zona central de México**. Enfoques teóricos y análisis de experiencias. Xochimilco: Juan Pablos Editores, 2010.

FERNANDES, Bernardo Mançano. Territorio, teoría y política In: **Las configuraciones de los territorios rurales en el siglo XXI Bogotá**: Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2009. p. 35 66.

FERNANDES, Bernardo Mançano. **Cuestión Agraria**: conflictualidad y Desarrollo territorial, Inédito, 2008.

FRANK, Nicolás; QUINTERO, Jimena. Análisis preliminar sobre el papel de extensión universitaria en las políticas públicas que promueven ámbitos de participación orientados al Desarrollo Rural. La unidad de Extensión de Cerro Largo y la Mesa de Desarrollo Rural In: MORAES, Álvaro. *et.al*. **Formación para el desarrollo Rural**: experiencias desde la Extensión Universitaria en la construcción de nuevas estrategias. Montevideo: Extensión Libros, CSEAM UdelaR, 2010. p.174 187.

KÓSIK, Karel. **Dialéctica de lo concreto**. 10ª edición, Grijalbo, México, 1967.

PEDON, Nelson. **Movimentos socioterritoriais no Brasil**: uma contribuição conceitual à pesquisa geográfica. Tese (Doutorado em Geografia). Programa de Pós Graduação em Geografia. Universidade Estadual Paulista “Júlio de Mesquita Filho”, campus de Presidente Prudente, 2009.

SILVEIRA, María Laura Totalidad y fragmentación: el espacio global, el lugar y la cuestión metodológica, un ejemplo argentino. **Anales** de Geografía de la Universidad Complutense de Madrid. Servicio de Publicaciones, 1995.

TUAN, Yi-Fu. Space and place: Humanistic perspective. In: GALE, S; OLSON, G; REIDEL, D. **Philosophy in Geography**, 1979. p. 387-427.

UECL. Propuesta Marco de Trabajo para la Unidad de Extensión de Cerro Largo, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. Uruguay: UdelaR, 2007. Mimeo.

UECL PFDR. Propuesta de Trabajo 2010, Servicio Central de Extensión y Actividades en el Medio. UdelaR. Uruguay, 2010. Mimeo.